

---

---

## CRÓNICA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

---

### I.

Si de muy audaz y harto confiada calificábase en un principio la ofensiva rusa, en cambio la defensiva turca suele ser parodia fiel del quietismo que tanto anatematiza Julio Vickede al ocuparse de las faltas estratégicas cometidas por los mariscales franceses, cuando comenzó la campaña de 1870.

Hubo un momento en que se creyó fundadamente prescindirían de su habitual pereza maniobrera los diversos caudillos del ejército musulman; pero la série de los sucesos ha venido á probarnos cuán escasa es la iniciativa de los



mismos generales y cómo subordinan sus planes de guerra, no á los errores que comete el adversario, sino á los acuerdos de una Junta magna, la cual desde Constantinopla quiere dirigir todas las operaciones militares y mover las tropas sobre los campos de batalla.

Una junta con tales facultades equivale á un ejército con diez ó doce jefes investidos del mando supremo, cuya circunstancia sólo puede producir creciente desorden orgánico, repetidas faltas estratégicas y tácticas, dudas y vacilaciones que enervan el buen espíritu de las tropas y grandes dificultades para efectuar cualquier movimiento combinado; Napoleón I, hablando de la independencia que necesita un caudillo militar, llega hasta el extremo de alzarse contra los absurdos mandatos del soberano, si estos mandatos encierran la ruina de miles de hombres y amenazan al porvenir de la patria, opinión cada vez más exacta y, sin embargo, completamente olvidada por el Gobierno turco en la guerra actual.

Después de la primera batalla de Plewna, Osman-Bajá, contando con un ejército de 60.000 soldados y 280 piezas de artillería, no debió per-

manecer pasivamente en las mismas posiciones del combate; ántes al contrario, debió perseguir, sin olvidar las leyes de la prudencia, á las tropas rechazadas del general Krudener, preparando, digámoslo así, sobre el flanco derecho de la línea de marcha moscovita, los resultados naturales de un avance simultáneo de los demás ejércitos musulmanes que á la sazón maniobraban hácia la parte occidental del cuadrilátero búlgaro y en las vertientes meridionales de los Balkanes.

La audacia del invasor había producido su debilidad manifiesta acto continuo de efectuar el paso del Danubio, pues si bien columnas aisladas llegaron hasta muy cerca del llano de Andrinópolis, la verdad es que la ofensiva rusa carecía entónces de los medios necesarios para realizar un plan de ocupación sólida al frente de tropas enemigas superiores en número.

Pero Osman-Bajá, por causas todavía desconocidas, no se movió de Plewna, concretándose en este punto á reforzar las obras de campaña ante las cuales ya habían encontrado barrera insuperable los bravos soldados de Krudener y del temerario Schakovskoi.



Mientras tanto, sus enemigos se reorganizaban á la escasa distancia de siete kilómetros, y los rumanos, convirtiéndose en directos auxiliares de la invasión, venían á reforzar también el ala derecha del ejército ruso.

Bajo esta base, las tropas destinadas nuevamente á combatir las del caudillo otomano constaban de 90.000 hombres, á saber: cuerpo de ejército del general Kryloff (dos divisiones de infantería y una de caballería); idem del general Krudener (igual organizacion); 30.000 rumanos formando dos divisiones de infantería y una brigada de caballería; 20.000 soldados del cuerpo que acababa de tomar á Lowatz al mando del príncipe Imeretinsky y unas 350 piezas de campaña: nombróse caudillo supremo de las anteriores fuerzas al príncipe Cárlos de Rumanía y jefe de Estado mayor de las mismas al general ruso Zotoff.

## II.

En los primeros días de Setiembre los aliados se aproximan con precaucion á las obras defensivas de Plewna, pero el 8 avanza el ala izquier-

da sobre los reductos situados al Sur de la plaza, se apodera de alguno de ellos y se sostiene en las posiciones conquistadas á pesar del terrible fuego de la artillería enemiga, fuego que duró toda la noche.

El día 10, Skobeleff, siempre bravo y audaz en demasía, logra dominar una altura, también al flanco izquierdo de la línea moscovita, desde la cual bombardea á Plewna y vigila el camino de Sofía; mas el 12 los turcos atacan con furor al general ruso; éste se defiende admirablemente, rechaza cinco movimientos ofensivos del adversario, y sólo cede al sexto ante las grandes pérdidas que experimenta y el mucho cansancio de sus tropas. El general Redenoff, mientras tanto, maniobrando con habilidad se apoderó del ya célebre reducto de Grivitza, tumba en otra ocasion de miles de soldados pertenecientes al cuerpo de ejército que mandaba Krudener.

Sin embargo, la ofensiva rusa, despues de ocho días de sangrientos y terribles combates, no alcanzaba el objeto primordial de sus afanes, ascendían las bajas á unos 12.000 hombres, entre ellos 3.000 rumanos, y el enemigo, fuertemente atrincherado, no demostraba ni decaí-



miento de ánimo ni intención de ceder por propia voluntad un palmo de terreno; entonces se comprendió, merced á tan tristes experiencias, que hoy por hoy, con el armamento moderno, es muy difícil, si no imposible, el abordar de frente posiciones bien defendidas.

Adoptóse, pues, otro método distinto y más en armonía con los intereses de los invasores; á las columnas de ataque, al avance á pecho descubierto sobre las trincheras otomanas, se ha preferido la construcción de obras defensivas que protejan el bloqueo de la plaza y del ejército de Osmán-Bajá: la zapa volante y las paralelas, producirán, lo aseguramos de antemano, mayores resultados que las marchas temerarias dentro de la zona eficaz que barren los proyectiles del soldado turco.

Faltaba, no obstante, que dicho bloqueo fuese verdadero, impidiendo al enemigo recibiera municiones de boca y guerra, tanto por el camino de Sofía, cuanto por la parte de Widin, cosa de la cual se cuidó poco el general Kryloff, como lo prueba la entrada en la plaza, procedente de Gorni-Dubniak (siete kilómetros al S. O. de Plewna), de Ahmet-Efzi-Bajá, mandan-

do 20 batallones, un regimiento de caballería y dos baterías, cuyas fuerzas custodiaban un convoy y servían de vanguardia á las de Chevket-Bajá; relevado aquel general ruso, recibió la orden de cerrar las comunicaciones de Plewna hácia la parte occidental del territorio otomano el valiente caudillo de Schipka, el intrépido Gurko, hombre de corazón entero y conocimientos tácticos nada vulgares.

Gurko mandaba 43 escuadrones, seis batallones y 36 piezas de campaña cuando se le confió misión tan delicada; sus maniobras fueron rápidas, enérgicas, revelando todas ellas la mucha iniciativa del ilustre general; cierto es que en la noche del 17 al 18 de Octubre, los turcos derrotaron en el camino de Orkanié á Plewna la columna de vanguardia del coronel Lewis y restablecieron otra vez la disputada comunicación con Sofía; mas el día 24 el caudillo ruso, llevando ya 16 batallones, 64 escuadrones y 50 piezas, atacó resueltamente la posición atrincherada de Telisch y Gorni-Dubniak, envolvió ambas alas de la línea enemiga, y después de un terrible combate de diez horas, obligó á los hijos del Profeta á emprender la retirada, no sin que dejaran



en manos del vencedor 3.000 prisioneros, cuatro cañones y una bandera; los invasores tuvieron 2.500 bajas.

Establecido el bloqueo riguroso en Plewna, la situación de Osman-Bajá se agrava sobre manera, pues viene á quedarse como el mariscal Bazaine en Metz, y los crueles efectos del hambre le obligarán á rendirse, aún cuando defienda hasta el último extremo las líneas atrincheradas que rodean la ciudad.

Tres faltas estratégicas de primer orden puede advertir el militar estudioso en la defensiva turca por la parte occidental de la Bulgaria: la una consiste en no haber molestado siquiera á Krudener cuando se retiró de Plewna; la segunda en dejar que fuese batido el cuerpo de ejército que guardaba la comunicación Sofía, sin enviarle ningun auxilio, siendo así que la lucha se entabló á tres leguas de la plaza; la tercera, de carácter más general, se refiere á la inmovilidad de las tropas de la Rumelia, las cuales, en su gran mayoría, debieron remontar el valle del Ysker y proteger oportunamente á Osman-Bajá.

Hoy tal vez no haya medio de reparar los errores indicados.

### III.

Al flanco izquierdo de la línea de marcha rusa han ocurrido sucesos algo análogos á los del valle del Vid, pero en orden inverso; el generalísimo de las tropas turcas, Mehemet-Ali, intentó el apoderarse de las posiciones atrincheradas de Banicka-Lom, sin conseguir su objeto.

Concentrado dicho ejército turco en las cercanías de Rasgrad, mientras el invasor se extendía desde las vertientes septentrionales de los Balkanes (paso de Schipka) hasta la orilla derecha del Danubio (inmediaciones de Rustchuk), entre el valle del Jantra y el del Lom, decidióse Mehemet-Ali á tomar la ofensiva contra el príncipe heredero, dejando libre de enemigos todo el territorio limítrofe á las dos plazas de Rasgrad y Schumla.

Era una operación atrevida y para la cual necesitaba fuerzas superiores á las que entonces tenía.

El 21 de Agosto fué rechazada una columna rusa (cuatro batallones) que, procedente de Jaslar, efectuaba reconocimientos hácia Resim-



Pasakioi, y el 22 y 26 se repitieron los choques favorables á las armas turcas, viéndose obligados los invasores á retirarse sobre el mismo Jaslar; materialmente encerraban escasa importancia estos combates, pero moralmente influían en mejorar el buen espíritu de los soldados otomanos y en prepararles para empresas más serias.

Con efecto, el día 30 del referido mes Mehemet-Alí dispuso el ataque de la posición atrincherada de Karahasankioi, la cual tiene excelentes condiciones tácticas, tanto por lo escarpado del terreno, cuanto porque su dominio facilita el avance hácia la opuesta orilla del Lom.

Para llevar á cabo el movimiento ofensivo concurren al campo de batalla la division Nedjib, que maniobraba al Norte, no léjos de Sadina, la brigada Zabit, marchando por el Sur, hácia Basisler, y la brigada Asim, que, procedente de Sarnasuflar, representaba, digámoslo así, el papel de reserva de la anterior. Diez batallones rusos defendían la posición.

Roto el fuego por la division Nedjib, las tropas que la componían fueron rodeando paulatinamente la meseta de Karahasankioi, y á las 3 de la tarde intervino la brigada Zabit; el caudillo

turco que dirigía la lucha desde el cerro de Sahar-Tepe, dió la órden de ataque general y sus soldados se apoderaron bizarramente á la expresada meseta; los rusos se retiraron hácia Gogova y Popkioi.

Continuando Mehemet-Alí sus operaciones en la comarca occidental de Rasgrad, batió el día 5 de Setiembre á 17 batallones rusos que tambien se habian atrincherado en las alturas de Kazelawo, obligándoles á retroceder sobre Ablava, cuyo punto evacuaron el 6, con lo cual dejaron al adversario dueño de la línea del Lom.

El 21 del mismo mes, trató el general otomano de efectuar un reconocimiento ofensivo sobre otra posición atrincherada, la de Cerkovna, donde los invasores tenían 12 batallones y les favorecía muy mucho lo accidentado del terreno; al pronto consiguieron los turcos algunas ventajas y hasta persiguieron á dos batallones moscovitas, pero la intervencion tardía de los egipcios, que estaban en reserva, y la tenacidad de la defensa, á pesar del valor temerario de una parte de la infantería ofensora, proporcionó el triunfo á los soldados del Czar, rechazando al enemigo con pérdida de 1.000 hombres.



Convencido Mehemet-Ali de que sus tropas eran escasas para continuar la ofensiva contra el ala izquierda del ejército invasor, emprendió la retirada, en la noche del 25 de Setiembre, hácia Sarnasuflar y Yenikioi; determinacion que le ha costado su relevo por Suleyman-Bajá, pues la Junta magna de Constantinopla no admite razones militares cuando á retroceder obliga la ley de la necesidad.

La breve reseña hecha de las operaciones practicadas en el valle de Lom prueba que el aprovecharse de los accidentes del terreno con el armamento moderno, es el gran obstáculo donde tropiezan y suelen caer los mejores generales, por bravos y enérgicos que sean, por más que sus planes revelen meditacion serena y verdadera iniciativa.

#### IV.

Suleyman-Bajá se empeñó en llevar á cabo una operacion punto ménos que imposible; quiso apoderarse del desfiladero de Schipka, lanzando columna tras columna de ataque, como si los rusos no ocuparan posiciones dominantes,

y el terreno se prestase á cierta clase de maniobras, peligrosas hasta en las llanuras ménos accidentadas.

¿Por qué ese empeño? ¿Por qué no combinar siquiera el ataque de frente con otro sobre el desfiladero de Travna, camino de Tirnova, cuando los invasores apenas contaban con las fuerzas precisas para resguardar dicho paso de Schipka, en la segunda quincena de Agosto? Lo ignoramos. Acaso creyese el caudillo turco que su tenacidad le proporcionaría un decisivo triunfo: si esto opinaba, la decepcion no pudo ser más amarga.

Después de perder 10.000 hombres, durante los últimos días de Agosto, en operacion tan arriesgada como estéril, puesto que los veinte batallones del general Radezki encontraban muralla protectora en la misma cadena de montañas donde se batían, el caudillo otomano debió desistir de sus propósitos, y buscar hácia el flanco izquierdo una salida que le facilitase el avance por la region occidental de la Bulgaria, comprometiendo de semejante modo la nueva ofensiva moscovita sobre Plewna; pero léjos de proceder así, el 4 de Setiembre intenta otra vez



el ataque, y es rechazado; el 17 dirige sus columnas sobre el fuerte de San Nicolás, y al cabo de nueve horas de terrible combate sufre igual suerte; por último, el 24 hace una demostración hacia el lado de Elena, y también experimenta sensibles bajas.

Fortuna ha sido, á nuestro humilde juicio, que general de tanta tenacidad y al propio tiempo tan poco apreciador de las circunstancias tácticas en las cuales se hallaban los rusos en esta zona de los Balkanes, pase á mandar el ejército del Lom, pues aunque luche aquí con un sistema de guerra algo parecido al de Schipka, quizá encuentre medio de medir sus armas con las del príncipe heredero en batalla campal, donde resulte de alguna utilidad la sola energía de carácter.

Lo hemos dicho ántes de ahora, y lo repetimos una vez más; el mal que los hijos del Profeta quieren remediar hoy, lanzando de los Balkanes á sus eternos enemigos, debieron prevenirlo cuando comenzó la campaña; entonces, sólo entonces procedía colocar un pequeño cuerpo de observación hacia la parte de Tirnova, con objeto de que vigilase los varios pasos situados á retaguardia de este punto central; pero habien-

do descuidado tan importante servicio, deben resignarse á ver cómo el arte viene en ayuda de la naturaleza para los lances de la guerra.

## V.

Donde ménos se presumía, por lo avanzado de la estación, ha tenido lugar un suceso que influirá indudablemente en el desenlace de la actual campaña; nos referimos á la derrota de Muktar-Bajá cerca de la plaza de Kars.

Miéntas Ismail-Bajá ya maniobraba en pleno territorio ruso, y el general en jefe turco también se permitía atacar al enemigo en Kurukdarja, apoderándose de las alturas de Kisil-Tepe, Loris-Melikoff preparaba tranquilamente el ejército con el cual había de tomar otra vez la ofensiva.

Este ejército lo formaban:

La división de granaderos del Cáucaso.

Otra del mismo instituto, procedente de Moscow.

Dos de línea.

Cuatro regimientos de infantería, pertenecientes á varias divisiones.



La brigada de cazadores del Cáucaso.

Tres regimientos de dragones.

Cuatro de cosacos.

Cinco brigadas de artillería de campaña y varias baterías sueltas.

El mando supremo lo ejercía el gran duque Miguel, pero el general Loris-Melikoff continuaba dirigiendo las operaciones; Gurtchine obtuvo el cargo de Jefe de Estado Mayor en reemplazo de Dukowski, y el inteligente general Lazareff VI quedó agregado al mismo Estado Mayor hasta que se rompiesen las hostilidades.

Durante los últimos días de Setiembre, los adversarios combatieron, con próspera y adversa fortuna, en Imdir, Khalfali, Karavansareh y pequeño valle del Arpa, esto es, á lo largo de la frontera y dentro del territorio ruso; mas todos los choques carecían de importancia y sólo obedecieron al deseo de mantener en movimiento diversas columnas exploradoras.

Muktar-Bajá, dejando generalmente á la columna de Ismail que efectuase tales correrías, estableció su campo atrincherado al Este de Kars, sobre las alturas de Jagni, pero bastante

léjos de la plaza para que ésta sirviera de apoyo al flanco izquierdo de su línea de batalla si llegaba el momento de combatir. El caudillo turco tenía á sus órdenes 70 batallones de 300 á 400 plazas cada uno, cuya circunstancia reducía á unos 35.000 hombres de todas armas el ejército musulman.

Al comenzar el mes de Octubre los rusos toman la ofensiva; el día 2 se apoderan del gran Jagni, colocándose ya entre la plaza de Kars y las tropas otomanas, movimiento arriesgadísimo y que pudiera haberles costado algun desengaño si el general enemigo llega á maniobrar con cierta inteligencia táctica; el 3 rechazan los invasores un ataque encaminado á recobrar las posiciones perdidas; hasta el 9 los dos ejércitos permanecieron á la vista sin combatir apénas; pero en este día Muktar-Bajá efectuó un cambio de frente á retaguardia sobre el flanco derecho, que permaneció fijo en el pequeño Jagni, situándose el izquierdo á la altura del monte Aladja y cerros inmediatos.

Acto seguido, los rusos, ajustando tambien sus maniobras á las del adversario para no perder la ocasion oportuna del choque, organiza-



ron una columna de 27 batallones con 40 piezas al mando de Lazareff, la cual emprendió un extenso movimiento envolvente hácia Karajal, por detrás del monte Aladja y en direccion á las alturas de Orlok, donde tomó posiciones el día 14 y se colocó de este modo á retaguardia de la línea musulmana.

El día 15, Heimann, puesto á la cabeza de la division de granaderos del Cáucaso, ataca el centro de dicha línea turca en el monte Awlias, llave de la posicion defendida, logra su objeto al romper la misma línea, y cuando el ala izquierda de Muktar-Bajá busca refugio en Kars se encuentra acosada de frente por Heimann, de flanco por Lazareff, viéndose obligados á rendir las armas 4.000 hombres con cuatro piezas de artillería.

Miéntas tanto el ala derecha pugna por sostenerse en el pequeño Jagni, mas la rodean enteramente parte de las fuerzas de Heimann y la columna de granaderos del general Roop, entregando de igual modo las armas tres divisiones de infantería, siete bajás, gran número de oficiales, apoderándose tambien el vencedor de 32 piezas de campaña.

Los restos del ejército vencido buscaron momentáneo amparo en Kars; pero luégo emprendieron la retirada por el camino de Erzerum, deteniéndose más ó ménos tiempo en Zewin y Hasan-Kaleh, esperando, como así ha sucedido, la incorporacion de Ismail-Bajá, cuyo jefe turco merece justa alabanza por su hábil movimiento de retroceso, desde la frontera rusa hasta dicho camino de Erzerum, despues de combatir contra el general Lazareff y de burlar la vigilancia de Tergukasoff.

Sin embargo, la batalla de Aladja ha sido un golpe terrible para el ejército que defendía la Armenia otomana; perdida la fuerza moral de las tropas acaudilladas por Muktar-Bajá, sin esperanzas de que un poderoso auxilio venga á restablecer la igualdad de elementos bélicos, batiéndose siempre en retirada y considerando como sucesos probables la rendicion de Kars y de Erzerum, el soldado otomano sabrá morir en defensa de la patria, pero costará muchísimo trabajo que mantenga la debida disciplina, base todavía más necesaria cuando sobrevienen los desastres.



Triunfa, pues, la ofensiva moscovita, tanto en los campos de la Bulgaria cuanto en las montañas de la Armenia, lo cual no impide que llamemos la atención de los militares estudiosos, sobre las crecientes ventajas de las líneas atrincheradas, hasta en la misma ofensiva, según lo prueba el sucesivo desarrollo de la actual campaña en las márgenes del Lom, en el valle del Vid y en el abrupto territorio de los Balkanes, así como los ataques de frente, sin combinarlos con otros de flanco, dan por resultado fracasos siempre iguales á los de Krundener cerca de Plewna, y á los de Suleiman-Bajá en el desfiladero de Schipka.

ARTURO COTARELO.

Madrid, 1.º de Noviembre de 1877.

## ÍNDICE

### TÁCTICA APLICADA.

SEGUNDO VOLUMEN.

	<u>Páginas.</u>
Estado de reposo.....	7
Cantones, campamentos, vivacs.....	23
Servicios de seguridad.—Principios generales.....	45
Marchas.—Medidas de seguridad.....	48
Servicio de puestos avanzados.....	93
Combate de avanzadas.....	128
Patrullas independientes.....	138
Reconocimientos.....	156

### APUNTES SOBRE LA ÚLTIMA GUERRA

EN CATALUÑA.

Prólogo de la Direccion.....	171
Apuntes sobre la última guerra en Cataluña.....	173

### CRÓNICA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

Crónica de la guerra.....	257
---------------------------	-----



## OBRAS PUBLICADAS

POR LA

## BIBLIOTECA MILITAR

---

*Guerras de Bohemia é Italia en 1866*, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo, coronel comandante de infantería (cinco planos).

*La educacion militar*, introduccion general al estudio de las ciencias militares, por W. Rüstow, coronel del ejército suizo : traduccion del aleman, por D. Felipe Tournelle, capitan de caballería.

NOTA. Esta obra lleva como apéndice la *Vida del Gran Capitan*, por D. Manuel José Quintana, y varios capítulos de *Moral militar*.

*Guia del oficial y sargento en los puestos avanzados*, por H. C. Fix, capitan del ejército belga. Traduccion del brigadier G. S. (tres planos).

*Armas reglamentarias en el ejército y la armada*, por don Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volúmen I (una lámina de modelos de armas).

NOTA. Esta obra lleva como apéndice varios capítulos de *Moral militar*.

*Armas reglamentarias en el ejército y la armada*, por don Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volúmen II.



NOTA. Los dos tomos de *Armas reglamentarias*, encuadernados en rústica, forman uno solo, que se vende al precio de 3 pesetas.

*Rusia y Turquía*, reseña histórica, geográfica y militar de las dos potencias beligerantes, con un plano de Turquía, por D. Arturo Cotarelo y D. Felipe Tournelle.

NOTA. Esta obra, encuadernada en rústica, se halla á la venta en esta Administracion, en la del *Correo militar*, y en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de 2 pesetas ejemplar.

Los demas tomos se expenden en esta Administracion, encuadernados á la inglesa, á 10 rs., para los que no son suscritores.

*Guerra franco-alemana*, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo.—Volúmen I, con cuatro planos en el texto.

*Guerra franco-alemana*.—Volúmen II, con cuatro planos.

NOTA. Estos dos volúmenes llevan como apéndices una *Crónica de la guerra de Oriente*, por D. Arturo Cotarelo, un curioso trabajo sobre *fortificacion pasajera*, traduccion de don Antonio H. Perez, capitan de infantería de Marina, y varios capítulos de *Moral militar*.

*Táctica aplicada*, por F. A. Paris, general del ejército prusiano, traduccion de D. Felipe Tournelle, capitan de caballería.—Volúmen I.

NOTA. Este tomo lleva como Apéndice la *Crónica de la guerra de Oriente*.

*Táctica aplicada*.—Volúmen II.

NOTA. Este tomo lleva dos apéndices titulados: *Apuntes sobre la última campaña en Cataluña* (1872-1875), publicados por el *Memorial de ingenieros*.—*Crónica de la guerra de Oriente*.

## LISTA DE SUSCRITORES.

### S. M. EL REY D. ALFONSO XII

E. M. de plaza.—Ayudante D. Joaquin Blesa.  
Teniente de Caballería, D. Antonio García y García.

Idem de id., D. Manuel Sanchez y Sanchez.

Teniente de Caballería, D. Juan Muñoz Navarro

Alférez de id., D. Mariano Reyes Ruiz.

Idem de id., D. Antonio Huertas y Perez.

Idem de id., D. Miguel Costa y Navarro.

Idem de id., D. Luis Coca y Felipe.

Idem de id., D. Nicolás Oñoso Garzas.

Idem de id., D. José Pernias Alonso.

Idem de id., D. José García Vazquez.

Idem de id., D. Manuel Corriño Sibran.

Idem de id., D. Juan Cebrian Piqueras.

Idem de id., D. Pedro Estéban Estren.

Idem de id., D. Antonio Gomez Giménez.

Idem de id., D. Joaquin Elvira Millan.

Idem de id., D. Carmelo Morales Langa.

Idem de id., C. Eusebio Hidalgo Cordon.



Alférez de Caballería, D. Antonio Vega y  
García.

Idem de id., D. Valeriano Sanchez Barroso.

Primer Profesor de Equitacion, D. Julian Lopez  
Huertas.

Segundo idem de id., D. Antonio Gutierrez Leon.

Idem id. de id., D. Eduardo Goyanes Zuazo.

Idem id. de id. D. Manuel Cañoso Velasco.

Biblioteca del primer Depósito de Instruccion y  
Doma.

Sargento 2.º de Caballería, Belisario Martin.

Idem de id., José Martinez.

Idem de id., Francisco García.

Idem de id., José Gonzalez.

Teniente Coronel de Infantería, D. Juan Ortiz  
Valcárcel.

Comandante de id., D. Juan Catalá y Lopez.

Capitan de id., D. Justo Sancho Miñano.

Teniente de id., D. José Lobo Alanis.

Alférez de id., D. Nicolás Hidalgo Flora.

Teniente de id., D. Eliseo Figuero Sanchez.

Guardia Civil, D. Mariano Sopena Abirande.

Capitan de Guardia Civil, D. Pablo Sama Mora.

Alumno de Infantería, D. Leopoldo Gil Ramos.

Capitan de id., D. Manuel del Valle y Gutierrez.

Teniente de id., D. Federico Luque.

Idem de id., D. Tomás García Ruiz.

(Se continuará.)



